

Historia de *God of War*



Inicios

La infancia de Kratos es explicada durante el desarrollo del primer juego. Es maltratado, como solía hacerse a los niños altos y fuertes en la antigua Grecia. A su hermano, al tener una marca que el oráculo predijo que portaría el que causara la perdición del Olimpo, Ares lo secuestra y lo lleva al reino de la muerte.

Luego de recibir entrenamiento, Kratos, ya casado y con una hija, Calíope, se convierte en un gran general del ejército espartano y prometió no detenerse hasta que la gloria de Esparta estuviera en lo más alto. Las tácticas de sus ejércitos eran brutales, pero muy efectivas. Sin embargo, un día, un enfrentamiento contra el ejército bárbaro dio un resultado adverso para su armada. Con su ejército destruido y a punto de ser asesinado por el líder bárbaro, Kratos pide la ayuda de Ares, el dios de la guerra, ofreciéndole su vida a cambio. El dios desciende de los cielos y acaba con todos los enemigos, luego entrega a Kratos las Espadas del Caos que son adheridas a sus brazos por cadenas.

El guerrero espartano sucumbe totalmente al poder de Ares, quien le exige ciertas tareas de destrucción y conquista. Las tácticas del ejército de Kratos son aún más brutales que antes, asesinando sanguinariamente a cualquiera que opusiera alguna mínima resistencia. En una de sus misiones, Kratos debía quemar una aldea que se oponía a la armada de Esparta. En su afán de sangre y conquista, Kratos quiso ingresar al templo de la aldea, el oráculo le advierte que no debía entrar, sin embargo la hace a un lado e ingresa, asesinando a todos los presentes. Cuando lanza por última vez sus espadas hacia sus víctimas, entiende que había asesinado a su esposa e hija. Kratos queda devastado y como castigo por tal acción y brutalidad, tendría adheridas sobre su piel las cenizas de su esposa e hija por la eternidad; aunque Ares le explica que hizo eso para que no tenga ningún lazo afectivo y poder convertirlo en el guerrero perfecto, aun así, el guerrero espartano renunció a seguir siendo el súbdito del dios de la guerra.

Nunca, nunca más

Al querer romper el pacto de sangre con Ares, las furias, encargadas de castigar a los que cometieran dicha acción, comenzaron a hacerle ver visiones a Kratos. Orkos, hijo de las furias, traiciona a sus madres y a su padre Ares al descubrir que planeaban destronar a Zeus del mandato del Olimpo, por lo que avisa al espartano del hechizo que sufrió y que debía alcanzar el oráculo de Delfos para conocer la verdad. A pesar de los intentos de Pólux para que el oráculo muriera y no pudiera ver a Kratos, el guerrero logra descubrir su propósito antes que el oráculo falleciera. Este le avisa que solo encontrando los ojos de la verdad podría romper el encanto de las furias.

Luego de alcanzar dicho elemento, las furias descubren a Orkos, quien ayudaba a Kratos e intentaba avisarle de la presencia de sus madres y toman como prisionero al espartano quien más adelante rompe las cadenas logrando escapar. Las furias le ofrecen vivir en una ilusión en la que su hija y esposa estarían vivas junto con él, pero Kratos prefiere vivir la verdad, combatiendo y asesinando a las hermanas. Al regresar a su casa en Esparta, Orkos le avisa que no se liberó del pacto con Ares, ya que las furias lo habían convertido a él guardián de los pactos de sangre por lo que le pide a Kratos de asesinarlo. A pesar de oponer resistencia, entiende que es lo mejor y le da al hijo de las furias una muerte honorable como había pedido.

Sin embargo, al romperse el lazo con el dios de la guerra, las visiones sobre su pasado, sobre los asesinatos a inocentes y a su familia y sobre sus brutales técnicas en el campo de batalla se vuelven algo cotidiano. Decide quemar su casa y dejar Esparta para redimirse por su pasado sirviendo a los dioses en busca de que estos eliminen las visiones que lo atormentan.

Las tareas de los dioses

Kratos, siguiendo la palabra de los dioses, realiza todo tipo de tareas. Es enviado por los dioses a la costa de Ática para detener el avance de los persas.

Tras parar el ataque de los persas y asesinar al Basilisco, Kratos no tiene suficiente y reclama a los dioses más y más faenas y es cuando ve que el Sol cae contra la Tierra sumiendo el mundo en oscuridad. Se dirige hacia la zona de la colisión cerca de la ciudad de Maratón. Al llegar, la ve envuelta por una niebla de donde surgen enemigos y el Gran Carro de Helios, dios del Sol. Kratos se abre paso entre las diversas criaturas que invaden la ciudad y logra alcanzar el carro y tras escalarlo, Atenea se presenta como una estatua y comunica a Kratos que Morfeo ha lanzado su manto y está sumiendo a los dioses en un profundo sueño. Sin un Sol que ilumine Morfeo no tiene límites. Kratos tiene una nueva misión: devolver el Sol al cielo. Se adentra en el Templo de Helios y tras un corto camino se topa con Eos, que comunica a Kratos que su hermano, Helios, había sido secuestrado por Atlas y que se encuentra en el Hades. Kratos se adentra en el Inframundo en busca de Atlas pero allí ve a su fallecida hija, Calíope. Kratos sigue su rastro y finalmente se topa con Perséfone, esposa de Hades y reina del Inframundo. Perséfone ofrece a Kratos la oportunidad de expiarse de sus pecados para descansar en paz con su hija. Kratos cede y pierde sus poderes a cambio de estar con su hija en los Campos Elíseos. Al fin, Kratos abraza a su querida hija pero Perséfone agua el reencuentro porque ella era la verdadera artífice del plan para liberar a Atlas y éste, con los poderes del Sol en sus manos, destruiría el enorme pilar que sostiene la Tierra y así acabaría con el Olimpo de una vez por todas mientras los dioses duermen por culpa de Morfeo. Kratos se da cuenta de su error y decide, aunque sea muy doloroso, separarse de su hija y recobrar sus poderes de la única forma que sabe: matando a los muertos inocentes y siendo otra vez el fantasma de Esparta. Tras una encarnizada lucha contra Perséfone, el gran titán Atlas entra en la batalla tratando de aplastar a Kratos. Después de encadenar los poderosos brazos del titán se decide terminar con Perséfone. Kratos logra terminar con ella pero antes de irse Atlas le dice que los olímpicos no le ayudarán. Kratos responde que los servirá fielmente. Atlas acaba la conversación diciendo que se volverán a ver. Atlas siempre sostendrá el mundo sobre sus hombros, un castigo peor que el que Zeus impuso a los otros titanes. Así es como Kratos retornó el Sol al cielo y Morfeo se retiró a las sombras. Finalmente, Kratos se lanza del carro quedando inconsciente sobre la montaña más alta de toda Grecia pagando un alto precio incluso para el fantasma de Esparta.²³

El ascenso al Olimpo

El primer videojuego de la saga comienza con el guerrero en un barco luchando contra la hidra por encargo del dios de los mares Poseidón. Previo a llegar a Esparta, Kratos sale a la cubierta en plena lluvia y le reprocha a Atenea que después de diez años de servicio los dioses no habían cumplido lo prometido. La diosa le dice que aún faltaba una última misión: Ares estaba destruyendo Atenas por lo que la diosa de dicha ciudad le pide a Kratos que detenga al dios de la guerra en su paso de destrucción ya que Zeus decretó que los dioses no podían luchar entre ellos.

Kratos llega a Atenas luego de combatir con un gran número de soldados no muertos, gorgonas y minotauros, entre otros seres mitológicos. Luego de salvar al oráculo de Atenas de la muerte, Atenea le revela a Kratos que la única forma de que él pudiese asesinar a Ares era consiguiendo la caja de Pandora que se encontraba en el Templo de Pandora, encadenado a la espalda del titán Cronos en un inmenso desierto. El semidiós supera el desierto e ingresa en el templo repleto de laberintos y enemigos. Finalmente consigue la caja pero es asesinado por Ares (quien al enterarse que el espartano había cumplido su misión lanza una gran estaca de piedra que le atraviesa el cuerpo). A pesar

de ello, vuelve desde el Inframundo, llega donde estaba el dios de la guerra y mientras este hacía notar su victoria a Zeus, aprovecha para quitarle la caja y abrirla. Kratos crece considerablemente y combate a Ares, a quien finalmente asesina. Pero después de su gran tarea, Atenea le admite que ningún héroe, guerrero o incluso dios podía olvidar lo que él había hecho. Totalmente desanimado, Kratos se lanza de la montaña más alta de toda Grecia con el fin de suicidarse, pero al caer al abismo no muere sino que se levanta hasta el lugar donde se lanzó, allí Atenea le explica que si bien Ares está muerto, el puesto de dios de la guerra quedó vacante, por lo que le ofrece un puesto entre los dioses como el nuevo dios de la guerra. Kratos acepta convirtiéndose en un miembro del Olimpo.

El asesino de dioses

Tras los acontecimientos del primer *God of War*, Kratos está al frente de su ejército espartano con el objetivo de conquistar Grecia. Si bien lucha junto a sus guerreros, es atacado por un número de criaturas dirigidas por el gigante Argos, que es enviado por Hera para detener la guerra que él está llevando a cabo. Sin embargo, antes de que Kratos pueda derrotar a la bestia, Argos es asesinado por un desconocido en un esfuerzo para destruir la reputación del antihéroe ante los dioses del Olimpo. Kratos lo persigue a través de Grecia con el fin de descubrir la identidad del líder del asesino que está tratando de poner a los dioses en su contra. Sin embargo, el hijo de Hermes, Cérix, es enviado a entregar un mensaje a Kratos de parte de Zeus, que está cada vez más preocupado con la cantidad de destrucción que Kratos deja tras de sí. Cérix ordena detenerse a Kratos, pero el dios de la guerra se niega e inicia una gran batalla contra el mensajero. Aprovechando la situación el asesino se escapa. Kratos mata a Cérix y los soldados espartanos lo celebran pero al observar el cuerpo del dios muerto se da cuenta de que Zeus tomará medidas de este acto de rebeldía.

El nuevo dios de la guerra

Ya como dios de la guerra, Kratos sufre una visión en la que su madre le exigía ayuda desde Atlantis. A pesar de los avisos de Atenea de que lo que vio era simplemente un sueño, Kratos dirige una flota a la ciudad. Allí se encuentra con su madre, quien le revela la verdadera identidad de su padre y de su hermano Deimos. Al hacer esto, Calisto se convierte en un horripilante monstruo al que Kratos se ve obligado a matar. Junto con sus otras batallas en Atlantis, genera la destrucción total de dicha ciudad siendo expulsado a la isla de Creta. Vuelve posteriormente a Esparta para poder llegar al reino de la muerte, donde encuentra a Deimos en los dominios de Tanathos, siendo torturado. Su hermano lo culpa de no haberlo defendido el día de su desaparición y lo enfrenta. La batalla es ganada por Deimos, pero Tanathos interviene e intenta matarlo, a pesar de que Kratos llega a tiempo para evitarlo, el dios de la muerte termina asesinando a su hermano frente al dios de la guerra, quien enfurece totalmente y asesina a Tanathos. Al volver Atenea le revela que está listo para ser un dios. Sin embargo, Kratos jura venganza hacia los dioses.

La venganza

Un general espartano invoca a Kratos para lograr la tan ansiada "gloria de Esparta" que este había anhelado por años. El dios de la guerra desciende del monte Olimpo a la ciudad de Rodas y comienza a destruir todo a su paso pero un águila se apoya sobre él y comienza a empequeñecerlo hasta devolverlo a su tamaño normal, luego el águila se coloca sobre el Coloso de Rodas y le da vida con la energía robada a Kratos. El espartano cree que ha sido Atenea. Zeus le entrega ayuda a Kratos ofreciéndole la espada del Olimpo con la que el rey de los dioses había acabado la gran guerra de dioses y titanes. Pero cuando Kratos trata de tomarla comienza a perder sus poderes divinos. Al fin quita la espada del suelo y termina con el coloso de Rodas. Pero cuando clamaba dirigiéndose a su padre, la mano del coloso lo impacta accidentalmente y lo daña de gravedad, destruyendo su armadura y dejándolo muy débil. Zeus muestra que era él esa águila que había robado los poderes de Kratos para dárselos al coloso. Zeus entendía que Kratos, intentaría acabar con él, como ocurría en la mitología griega, así que decide matarlo. Ya en el Inframundo, Gaia, la titánide, se presenta ante Kratos junto con los demás titanes y le

ofrece ayuda a cambio de que destrone a Zeus del Olimpo. Kratos acepta, sale del Inframundo y comienza su viaje a la isla de la Creación en busca de las hermanas del destino para poder volver al pasado en el momento en que Zeus lo traicionó.

En la isla, Kratos asesina a Teseo, Ícaro, Perseo, Euríale, el Kraken y el jefe bárbaro con el que él había acabado cuando Ares acudió en su ayuda. Finalmente, se encuentra con las hermanas del destino y asesina a las tres, pudiendo volver al pasado al momento de la traición de Zeus. Vuelve, se enfrenta a él y lo vence, pero al momento de asesinarlo Atenea se cruza y sacrifica su vida para evitar la muerte de Zeus permitiéndole al dios del trueno escapar. Atenea justifica su acción con el pretexto de que Kratos al asesinar a Zeus acabaría con todo el Olimpo, pero él le dice que si el Olimpo se opone a su venganza entonces el Olimpo también sucumbirá. Atenea entonces le confiesa a Kratos que no puede asesinar a Zeus, dado que se repetiría de este modo el ciclo del hijo mata al padre, dándole a entender que Zeus es su padre. Tras esto, Atenea muere. Enfurecido, regresa a la cámara de las hermanas del destino para volver nuevamente al pasado, al momento de la gran guerra entre titanes y dioses y se lleva consigo a todos los titanes al presente para poder formular su tan ansiada venganza. Al final del juego, Kratos está sobre Gaia y junto a los demás titanes escalan el monte Olimpo en busca de asesinar a todos sus miembros, pero Zeus no le teme y prepara a los dioses para la batalla final.

Mi venganza termina ahora

En la guerra entre titanes y dioses olímpicos, Kratos comienza su venganza asesinando brutalmente a Poseidón. Luego cuando se encuentra con Zeus, este arroja al guerrero y a Gaia a un abismo, la titánide traiciona a Kratos para poder salvarse y deja que este caiga en el río de las almas del Inframundo, el cual lo debilita. A la salida de dicho río se encuentra con el fantasma de Atenea quien le ofrece sus consejos, las Espadas del Exilio y decide ayudarlo a matar a Zeus. En su camino se encuentra con una estatua que lo llama "padre". Él, esperanzado con que sea su hija Calíope, se apresura a responder, para entender que era otra niña, Pandora, lo que descubre luego. Luego hace un encuentro con Hades y lo asesina, consiguiendo las preciadas garras de Hades. Luego, Kratos se encuentra con Hefesto, quien le da ciertos consejos y le revela verdades sobre su pasado y el de su hija. Llega a la ciudad de Olimpia donde encuentra a Gaia apenas sostenida. No escucha los pedidos de ayuda de la titánide y le corta la mano con la espada del Olimpo, para arrojarla al vacío. Ya en la ciudad, acaba con Helios para obtener su cabeza. Luego el guerrero espartano se cruza con Hermes, a quien mata para poder robarle sus botas. Se enfrenta y asesina igualmente a su medio hermano Heracles, (también conocido como Hércules) consiguiendo así los Cestus de Nemea.

Llega a las fosas del Tártaro y se enfrenta en una cruenta lucha al titán Cronos, quien cree haber acabado con el espartano al habérselo tragado, pero este le abre un agujero en el estómago que lo debilita, para luego clavar la espada del Olimpo en su frente. Despues, en los jardines superiores tiene una discusión con Hera, a quien termina matando por burlarse de Pandora. Kratos supera el laberinto de Dédalo y destruye a los tres jueces para poder acceder a la llama del Olimpo. Al llegar a ella, Pandora intenta sacrificarse pero Kratos la detiene, cuando ella le hace entrar en razón y se decide a dirigirse a la llama del Olimpo para así poder apagarla y que Kratos pueda abrir la caja, aparece Zeus, quien pelea con Kratos (cuya distracción provoca que Pandora logre su cometido) en tres ocasiones. Tras el sacrificio de Pandora, Kratos abre la caja y se da con la sorpresa que la caja se encontraba vacía. Al final de la segunda batalla, aparece la titánide Gaia, quien intenta acabar con ambos pero tanto Kratos como Zeus logran escapar al interior de Gaia, donde tiene lugar la tercera y última batalla. Kratos asesina a Gaia y cree asesinar al padre de los dioses, quien luego emerge de los escombros para matar al espartano. Kratos se refugia en su mente, donde se presentan los viejos y malignos recuerdos que lo atormentan, pero allí aparece Pandora y lo ayuda a perdonarse a sí mismo por todas las cosas malas que hizo en el pasado, liberando el poder de la esperanza que había permanecido oculto en él. Luego, Kratos vuelve a la realidad y finaliza su venganza, asesinando violentamente a Zeus. Luego, Kratos se queda contemplando cómo quedó el mundo, cuando de pronto aparece Atenea exigiéndole el poder de la esperanza, que había usado para matar a Zeus,

pero Kratos se niega y desenfunda la espada del Olimpo, pero Kratos no mata a la diosa, sino que atraviesa la espada en su propio cuerpo, liberando la esperanza por todo el mundo. Al final, se puede apreciar que el cuerpo de Kratos no está, pero hay un rastro de sangre que apunta hacia el vacío y al mundo devastado por la muerte de los dioses.

Una nueva historia

Han pasado muchos años. Kratos vive ahora en las tierras nórdicas, muy lejos de la sombra de los Dioses. Aunque su vida ha permanecido muy tranquila, esta ha dado un cambio con la muerte de Faye, una mujer que conoció y con la que tuvo un hijo llamado Atreus. Tras quemar su cuerpo, y ser descubiertos por Baldur, un dios demente que busca al dios espartano, ambos deciden partir y cumplir el deseo de Faye, que es que sus cenizas sean esparcidas en el punto más alto de los Nueve Reinos.